

LA CERÁMICA DE BARNIZ O ENGOBE ROJO DE LA CUENCA BAJA DEL GUADALQUIVIR

Julián Mancebo Dávalos¹

RESUMEN

Las excavaciones sistemáticas en el Valle del Guadalquivir, han aportado un variado y completo conjunto de materiales, entre los que destacamos para su estudio el correspondiente a sus cerámicas del Período Orientalizante, las denominadas como de engobe rojo, de origen claramente semita, y fechadas durante los s. VIII-VI a. C.

Su estudio y encuadre tipológico serán los objetivos principales de este trabajo.

ABSTRACT

The systematic excavation in Guadalquivir Valley, has given a rich and complete group of materials, among these we take the ceramic ones belonging to the Orientalizing Period for their study, these are called red slip, whose origin is clearly semitic. They are dated in the VIII-VI B. C.

Their study and classification are the main object of this work.

Analizamos en este artículo, un conjunto de cerámicas que se definen por el empleo de una capa de engobe o barniz, de varios tonos y calidades que van desde el rojo brillante a un rojo marronáceo o castaño, como elemento decorativo dentro o fuera del recipiente. Este tratamiento, de origen oriental, se aplica sobre estos vasos después de la confección del mismo, y antes de su cocción, bruñiéndose en algunos casos.

1. Universidad de Sevilla.

Las nuevas labores de campo, han permitido buenas secuencias estratigráficas y estudios locales sobre estas cerámicas, con la realización de los nuevos análisis químicos, en un afán de responder a cuestiones sobre el origen de los talleres, o para afinar aún más en cuanto a sus cronologías.

TIPOLOGÍA

El material estudiado permite destacar hasta dieciseis tipos distintos de vasos, entre los que se distinguen varios subtipos o variantes. Este tipo, menos numeroso que otras cerámicas de tradición orientalizante como las grises, permite analizar el comportamiento de esta zona frente a los nuevos impulsos derivados de las colonias semitas, y confrontarlo con los resultados observados en el resto de poblados sincrónicos.

Para componer el siguiente estudio tipológico, hemos contado con los fragmentos que posibilitan el análisis de sus formas, principalmente bordes, por la dificultad de documentar ejemplares completos. Hemos procurado también atender a los galbos, cuando han permitido de algún modo su inclusión en alguno de los tipos detectados. Para su descripción y clasificación hemos recurrido además de las clásicas sistematizaciones de Cuadrado (1.968) o Negueruela (1.979-80), a los estudios más recientes de Ruiz Mata (1.986 a y 1.986 b) y Rufete (1.989) realizados sobre este tipo de cerámica.

Tipo I. (Fig. 1)

Agrupamos dentro de este conjunto, una serie de recipientes abiertos o platos, que presentan un borde exvasado y paredes que pueden o no llevar una carena marcada.

Distinguimos tres subtipos según la anchura del borde:

A.- Sus diámetros oscilan entre los 20 y 24 cms, y se caracterizan por tener un borde inferior a 3,5 cm de anchura. Presentan bordes exvasados estrechos y curvos, con formas suaves y poca profundidad. Suelen llevar el barniz rojo por el interior, aunque a veces también lo muestran en el exterior.

1.- Presenta una carena externa para la unión del borde con el galbo.

2.- Marca el borde en su interior por una arista, mientras que su unión al galbo por el exterior presenta una pequeña inflexión o acanaladura.

B.- Bordes exvasados con anchuras que oscilan entre los 3,5 y 5,5 cm.

C.- De perfiles semejantes a los anteriores, se diferencian de éstos por poseer bordes superiores a los 5,5 cm de anchura. Debido al estado de fragmentación con que nos hemos encontrado estas piezas, es difícil distinguir a veces entre el tipo B y el C, por lo que las variantes destacadas pueden obedecer tanto a unos como a otros.

1.- Se caracteriza por el empleo de carena externa.

2.- Presenta una acanaladura en el borde.

Distribución: Forma de amplia aceptación, documentándose en cualquiera de sus variantes, en un 50% de los puntos consultados con cerámicas de barniz rojo de este área, por lo que prescindiremos en este caso de ofrecer la lista completa de niveles y estratos donde aparecen (Mapa 1).

Según el estudio efectuado por Schubart sobre la anchura del borde de estos platos (1.976), los de bordes estrechos, de zonas como Montemolín o Setefilla (Mancebo, 1.993 e.p.; Aubet, 1.976, 11), corresponderían a niveles datados en el s. VIII a. C. en las colonias malagueñas, pero esta seriación, que es válida tanto para estos enclaves mediterráneos como para otros de la zona del Estrecho, como Doña Blanca (Ruiz Mata, 1.986 a, 250), es problemática a la hora de equipararla con los yacimientos tartésicos, donde estos tipos arcaizantes perviven con otros más anchos, propios del s. VI a. C.

Tenemos pues en el Curso Bajo del Guadalquivir, dos grandes grupos de yacimientos: unos donde se cumple la seriación tipológica-cronológica desarrollada por Schubart para los platos de las colonias, y otros donde a pesar de observarse esta evolución de los bordes, permiten la pervivencia de los más estrechos hasta momentos más avanzados. Esta coexistencia de tipos se comprueba, aparte de en Montemolín, donde tenemos una pieza correspondiente a un plato con borde superior a los 5,50 cm de anchura, en el mismo contexto estratigráfico que los ejemplares de bordes entre los 20 y 24 cms (Mancebo, 1.993 e.p.), en gran parte de poblados indígenas, como la Necrópolis de Setefilla (Aubet, 1.976, 13), o los de Huelva, donde hacen su aparición desde sus niveles antiguos del s. VIII a. C., con bordes similares a los de Toscanos I-II. Durante el s. VII a. C., mantendrán la evolución observada en las colonias, con bordes que alcanzan los 70 mm de anchura, pero a su vez, perviven los de bordes estrechos, que incluso reducen su anchura respecto a los platos del período anterior, coincidencia que se mantendrá también durante los niveles de la primera mitad del s. VI a. C. (Rufete, 1.989, 384-390). También se observa un hecho similar en los niveles 24-22 de Sevilla (Campos, 1.988, 198).

En otros puntos como Doña Blanca, siguen la evolución cronológica observada en las colonias malagueñas, con bordes de anchura hasta 35 mm. en sus estratos pertenecientes al s. VIII a. C. Durante el s. VII a. C., la anchura de sus bordes aumenta hasta alcanzar los 60-70 mm hacia el final de ese período, como en Toscanos IV (Ruiz Mata, 1.986 a, 244). Y será ya en el s. VI a. C. cuando estos platos alcancen su último desarrollo asemejándose a los de Guadalhorce II (ibid. 1.986 c, 105). Otros poblados donde apreciamos algo semejante, son El Carambolo, con una evolución como en las colonias desde fines del s. VIII a principios del s. VI a. C. (Ruiz Mata, 1.986 b, 551), y otros del entorno del "Sinus Tartessus", como Tejada, S. Bartolomé, o el C. de La Cabeza de Santiponce, donde los análisis practicados señalan una composición similar a los de Doña Blanca, y su vinculación a un único centro distribuidor de estos vasos a finales del s. VIII a. C., centrado en esta zona gaditana (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, 311; Domínguez de la Concha y otros, 1.988, 181-182).

Con todo, aún resulta difícil delimitar bien estos dos grupos, ya que el estado de fragmentación en el que nos encontramos estas piezas, o su escasa presencia a veces, nos marcan la cautela con la que hay que tomar estas hipótesis.

Cronología: Están presentes en esta zona desde las primeras importaciones del s. VIII a. C., generalizándose su uso durante los s. VII y VI a. C. (Ruiz Mata, 1.986 c).

Origen: Sus orígenes apuntan a la zona de Fenicia-Palestina como Hazor o los niveles de habitación de Tiro, donde no suelen llevar barniz rojo, desde allí, pasarían a Chipre y al resto del Mediterráneo, en puntos como Cartago, Mozia, Rachgoun o Mogador (Belén y Pereira, 1.985, 309).

Paralelos peninsulares: Estos vasos se corresponden con los tipos más abundantes de los yacimientos coloniales de la zona malagueña y gaditana, estando bien representados tanto en poblados como necrópolis (Schubart, 1.976; ibid. 1.988).

Tipo II. (Fig. 1)

Formas abiertas de perfil continuo sin puntos de inflexión o intersección. Se distinguen varios subtipos:

A.- Cuencos hemisféricos o troncocónicos de borde simple y variada gama de labios:

- 1.- Borde redondeado.
- 2.- Borde biselado al interior.
- 3.- Borde biselado al exterior.
- 4.- Borde de extremo apuntado.
- 5.- Labio redondeado que inicia en su extremo un cambio de dirección.

Distribución: Los yacimientos de la Cuenca Baja del Guadalquivir con cuencos del tipo A.1 son los siguientes: El Túmulo A de Setefilla (Aubert, 1.976, Fig. 12, 168), Cerro Gordo en Gilena (Bandera y otros, 1.989, 297), la Fase II de S. Bartolomé (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, nº 863), la Fase II de Tejada (Rufete, 1.987, L. LXXV), los niveles del s. VI a. C. de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1.986 c, Fig. 8), y Mesas de Asta (Cuadrado, 1.960, Fig. 5, 2).

La variante A.2, sólo la tenemos constatada en el Cerro Carambolo (Carriazo, 1.973, Fig. 518).

La variante A.3, es propia del Estrato V del Cerro de La Cabeza en Santiponce, de la primera mitad del s. VI a. C. (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, nº 219).

La variante A.4, la tenemos datada en la segunda mitad del s. VI a. C. en Tejada La Vieja (Rufete, 1.987, L. LXXVI)

La variante A.5, se da en el C. de La Cabeza, en los s. VII-VI a. C. (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, nº 213), Riotinto (Blanco y otros, 1.970, Fig. 147), y los niveles del s. VI a. C. en Tejada (Rufete, 1.987, L. LXXVI).

Cronología: Tanto el prototipo como sus variantes, son propios del período orientalizante, siendo usuales en niveles pertenecientes a los s. VII y VI a. C. en los yacimientos consultados (Rufete, 1.987, L. LXXV).

Origen: Son conocidos en poblados y necrópolis orientales como Al-Mina o Samaria ya desde el s. IX a. C. (Maass-Lindemann 1986, 234), aunque lo usual sea encontrarlos en su variante de cerámica gris (Schubart y otros, 1.984, 96).

Paralelos peninsulares: En los Cabezos de Huelva, los tenemos documentados en el s. VI a. C. (Rufete, 1.989, 392). En Toscanos también aparecen en la zona del Almacén C (Schubart y otros, 1.984, Fig. 7, 214).

B.- Cuenco de paredes entrantes.

Distribución y cronología: (Mapa 2) Este subtipo aparece en el N. 22 de Carmona-80 (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 17), fechado a fines del s. VIII a. C., y en la Fase II, del s. VII a. C., de S. Bartolomé (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, nº 1188).

Origen: Precedentes en el mundo oriental, donde se documenta desde el s. VIII a. C. en los estratos 2 y 3 de Tiro (Bikai, 1.978, L. X).

Paralelos peninsulares: Se constata en los s. VIII y VII a. C. en yacimientos como Chorreras (Aubet, 1.979, Fig. 7, 80), o el C. del Villar (Arribas y Arteaga, 1.975, nº 261 y 286).

C.- Cuenco de perfil semejante al anterior y borde compuesto engrosado:

- 1.- Borde engrosado interno, que produce una sección convexa al interior.
- 2.- Borde reentrante de corte triangular apuntado con arista externa.
- 3.- Borde con ligero engrosamiento externo.

Distribución: Tipo numeroso en la zona, lo encontramos en el N. 19 de Carmona-80, del s. VII a. C. (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 19), el Estrato V del C. de La Cabeza, Santiponce, en la primera mitad del s. VI a. C. (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, nº 209), en El Carambolo (Negueruela, 1.979-80, 345), el Túmulo A de Setefilla (Aubet, 1.976, Fig. 12), Cerro Gordo, Gilena (Bandera y otros, 1.989, nº 60), los niveles superficiales de Riotinto (Blanco y otros, 1.970, Fig. 12), las Fases I/II y II de S. Bartolomé (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, nº 560), la Fase II de Tejada (Rufete, 1.987, L. LXXV), los niveles del s. VI a. C. de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1.986 c, Fig. 8), y el Corte D-4 de La Saetilla (Murillo, 1.991, 607).

La variante C.2, sólo se documenta en esta zona en el Túmulo A de Setefilla (Aubet, 1.976, Fig. 12).

La variante C.3, se documenta en el Carambolo (Carriazo, 1.973, Fig. 518), el N. 5 del corte practicado en la c/ San Pedro 38 de Peñafior, datado a principios del s. VI a. C. (Ramírez, 1.991, Fig. 1, 4), y en Mesas de Asta, en un contexto de los s. VII-VI a. C. (Cuadrado, 1.960, Fig. 5, 1).

Cronología: La presencia más antigua de este tipo en este área, con barniz rojo, lo tenemos a fines del s. VIII o principios del s. VII a. C. en S. Bartolomé (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, nº 560), siendo frecuente en ambientes de los s. VII y VI a. C. (Rufete, 1.987, L. LXXV, 1-4).

Origen: Piezas con barniz rojo pueden rastrearse en el Mediterráneo Oriental en Hazor o la necrópolis de Khaldé (Schubart y otros, 1.984, 96).

Paralelos peninsulares: Se documentan en Huelva desde la segunda mitad del s. VII a. C. (Rufete, 1.989, 388), y también aparecen reflejados en otros poblados como Toscanos (Schubart y otros, 1.984, 95), o Crevillente, dentro del grupo de importación (González Prats y Ruiz, 1.990-91, 61).

D.- Cuenco hemiesférico con borde redondeado de tendencia reentrante y aristas en el exterior.

Distribución y cronología: Se da en los N. 23 y 18 de Carmona-80, desde la segunda mitad del s. VIII a mediados del s. VII a. C. (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 17), El Carambolo (Rufete, 1.989, 386), Lebrija (Caro, 1.991, 178), y la Fase II de S. Bartolomé de Almonte, del s. VII a. C. (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, nº 1423).

Origen: Forma oriental, con paralelos desde el II Milenio a. C. en zonas como Meggido o el Estrato XIV de Tiro, por lo que es frecuente encontrarlos en la Península o en Cartago, ya desde el s. VIII a. C. (Pellicer y Amores, 1.985, 156).

Paralelos peninsulares: Dentro de nuestra zona, tenemos algunos ejemplares del s. VII a. C. en Doña Blanca, pero sin barniz (Ruiz Mata, 1.986 a, Fig. 8), también lo vemos en yacimientos coloniales como Toscanos (Schubart y otros, 1.984, Fig. 9), y otros indígenas, como Huelva (Rufete, 1.989, 386).

Tipo III. (Fig. 2)

Formas abiertas de bordes exvasados y uso frecuente de carenas para diferenciar el borde del resto del vaso:

A.- Vasos de tendencia hemisférica y borde diferenciado con perfil en S. Presenta el barniz, en el borde y tercio superior externo del recipiente.

Distribución: Se dan en el N. 23 de Sevilla, de la segunda mitad del s. VII a. C. (Campos, 1.988, Fig. 41), El Carambolo (Carriazo, 1.973, 640), los N. 24-20 del C. Macareno, de la segunda mitad del s. VII a. C. (Pellicer y otros, 1.983, Fig. 65, 626), la Fase IV de Montemolín (Mancebo, 1.993 e.p.), y la Fase II de Tejada, de fines del s. VII a mediados del VI a. C. (Rufete, 1.987, L. LXXIV).

Cronología: Vaso de uso frecuente en este área en ambientes propios del s. VII a. C. (Campos, 1.988, Fig. 41, 594), perdurando en algunas zonas durante el s. VI a. C. (Mancebo, 1.993 e.p.).

Origen: Lo tenemos documentado en Fenicia desde el s. VIII a. C. en los Estratos II-III de Tiro (Rufete, 1.989, 386)

Paralelos peninsulares: Este vaso también aparece en Huelva (Rufete, 1.989, 379), pero en contextos similares a sus paralelos malagueños, fechados en el s. VIII a. C. (Schubart y otros, 1.984, 98).

B.- Cuenco carenado de borde abierto y extremo redondeado. De paredes bajas y carena marcada en el centro del vaso. Presenta barniz rojo por el interior y el exterior.

Distribución y cronología: Se dan en El Carambolo en contextos fechados por los ejemplos de Doña Blanca en la segunda mitad del s. VIII a. C. (Ruiz Mata, 1.986 b, Fig. 10), el Túmulo A de Setefilla (Aubert, 1.976, Fig. 12), y la Fase III/B de Montemolín, de la primera mitad del s. VI a. C. (Mancebo, 1.993 e.p.).

C.- Cuenco de cuello corto y cóncavo de carena alta. Su barniz, cubre la mitad superior del vaso por su parte interna hasta alcanzar el borde por su parte exterior.

1.- Presenta un borde cóncavo muy desarrollado.

2.- Carena baja marcada interior y exteriormente, con un borde de extremo redondeado.

3.- Presenta una carena más marcada al exterior, y su borde tiende a estrecharse hacia su final, terminando en un extremo más apuntado.

Distribución: Este tipo es frecuente en ambientes propios del s. VII a. C., en yacimientos como El C. de La Cabeza de Santiponce en su Estrato IV (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, nº 330), El

Carambolo (Ruiz Mata, 1.986 b, Fig. 11), la Fase II de S. Bartolomé (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, nº 1422), o Doña Blanca (Ruiz Mata, 1.986 a, 251), y en la Fase III/B de Montemolín (Mancebo, 1.993 e.p.).

La variante C.1, es propia del Cerro Carambolo (Ruiz Mata, 1.986 b, Fig. 10).

La variante C.2, se da en el N. 17 de Carmona-80, de la segunda mitad del s. VII a. C. (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 24), el Carambolo (Ruiz Mata, 1.986 b, Fig. 10, 6), el Estrato V de Lebrija (Caro y otros, 1.988, 173), Mesas de Asta (Cuadrado, 1.960, Fig. 4), la Fase III de Montemolín (Mancebo, 1.993 e.p.), y el N. 6 de La Saetilla (Murillo, 1.991, 608).

La variante C.3, la tenemos constatada en la muralla de Tejada (Rufete, 1.987, L. LXXIV), y en la segunda mitad del s. VI a. C. en Montemolín (Mancebo, 1.993 e.p.).

Cronología: El vaso de Lebrija marcaría el margen más antiguo de estas piezas al hallarse en un contexto fechado por sus excavadores dentro del s. VIII a. C. (Caro y otros, 1.988, 173). El resto de piezas, sugieren un uso prolongado de este tipo en los s. VII y VI a. C. (Mancebo, 1.993 e.p.).

Paralelos peninsulares: El tipo C, está presente en Huelva bajo la forma C.3.b de Rufete desde la segunda mitad del s. VII a. C. (1.989, 388).

D.- Cuencos carenados de paredes altas cuyo tramo de pared comprendida entre la carena y el borde tiende a exvasarse consiguiendo bordes salientes y en algunos casos aguzados. El barniz, suele cubrir todo el exterior de la pieza, y dejar en reserva la parte inferior interna del vaso.

1.- Carena marcada más alta que los subtipos anteriores, y borde saliente que se exvasa para dejar un extremo aguzado. Empleo de asas de sección circular, que parten de la carena hasta el borde del recipiente. Es el único ejemplar completo con el que contamos en nuestra tipología, y permite la identificación de un fondo plano y marcado.

2.- Presenta una pared de tendencia más vertical, con borde saliente y una especie de doble carena externa, no tan marcada como los otros subtipos. El barniz, deja en reserva la parte inferior externa del vaso, y rebasa el borde por su cara interna.

3.- Cuenco de mayor tamaño, con pared alta, inclinada al exterior y borde diferenciado plano de extremo redondeado. Presenta una carena bien marcada al exterior a modo de pequeño escalón.

Distribución: Forma de amplia aceptación que tenemos documentada en el N. 22 de Carmona-80, de fines del s. VIII a. C. (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 17), en los s. VIII y VII a. C. en los cortes practicados en Sevilla (Campos, 1.988, Fig. 51), Doña Blanca (Ruiz Mata, 1.986 a, Fig. 2), en El Carambolo, donde ya otros investigadores han comentado la dificultad que entraña la localización estratigráfica exacta de estas cerámicas, y que parecen estar representadas en los s. VIII y VII a. C. (Ruiz Mata, 1.986 b, 552), en la Prospección de la Vega del Corbones, en Reguero de Ranilla III y C. de San Pedro IV (Rodríguez, 1.984, Fig. 19 y 150), el C. de Lopera en Montellano (Oria y otros, 1.991, Fig. 18), Mesas de Asta (Cuadrado, 1.960, Fig. 4), la Fase II de S. Bartolomé (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, nº 1159), la Fase I de Tejada (Rufete, 1.987, L. LXXIV), y el Túmulo 1 de Las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez, 1.989, 291).

La variante D.1, destaca por el empleo de asas de sección circular. Su perfil, es el característico de estos cuencos, siendo hasta ahora Montemolín, el único punto donde se ha documentado, con una cronología centrada en el s. VI a. C., como las variantes D.2 y D.3 (Mancebo, 1.993 e.p.).

Cronología: Tipo de amplia vigencia tipológica que tenemos documentado en nuestra área de estudio desde los s. VIII y VII a. C. (Ruiz Mata, 1.986 a, Figs. 2 y 5), con perduraciones que alcanzan los niveles ibéricos de algunos yacimientos (Pellicer y otros, 1.983, Fig. 40 y 46).

Origen: En cuanto al origen de los cuencos carenados de barniz rojo que venimos tratando en estos tipos III.B, C y D, tenemos que recurrir a los ejemplos orientales del s. VIII a. C. en Tiro, donde no parecen muy frecuentes (Bikai, 1.978, Lám. IX y XV), o los correspondientes a los s. IX y VIII a. C. de Hazor (Yodin, 1.960, Fig. LIII).

Paralelos peninsulares: Cuencos de este tipo se dan en Huelva en estratos fechados en el s. VII y primera mitad del VI a. C. (Rufete, 1.989, 379), y son frecuentes en yacimientos coloniales como Chorreras (Aubet y otros, 1.979, Fig. 6) y Toscanos (Schubart y Maas, 1.984, Fig. 160), en ambientes que los sitúan en un s. VIII a. C. para sus inicios, aunque también aparecen en el s. VII a. C., en ejemplos como la Tumba nº 4 de Trayamar (ibíd, 1.984, 90).

E.- Cuenco de carena generalmente baja y borde corto en disminución, con extremidad vertical o ligeramente inclinada al interior.

1.- Borde diferenciado y carena media marcada.

Distribución: El Tipo E, se da en niveles del Carambolo fechados de la primera mitad del s. VII a. C. por sus paralelos en Doña Blanca (Ruiz Mata, 1.986 b, 552), y la Habitación 1 de Riotinto (Blanco y otros, 1.970, Fig. 134).

El Tipo E.1, aparece en el Estrato II del C. de La Cabeza de Santiponce (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, nº 682), el Carambolo (Ruiz Mata, 1.986 b, Fig. 10), la Fase IV de la Mesa de Setefilla, con una pieza que alterna las bandas de engobe rojo con líneas de pintura (Aubet y otros, 1.983, Fig. 44), el Túmulo A de su necrópolis (Aubet, 1.976, Fig. 4), y en la primera mitad del s. VI a. C. en poblados como Montemolín (Mancebo, 1.993 e.p.) y Tejada (Rufete, 1.987, L. LXXIV).

Cronología: Los cuencos carenados de tendencia vertical, se dan durante todo el período orientalizante andaluz, con ejemplos ya en el s. VIII a.C (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, nº 682), siendo frecuentes de ambientes de los s. VII y VI a. C. (Mancebo, 1.993 e.p.).

Origen: Forma corriente en Oriente, donde se dan con mayor antigüedad los tipos de paredes inclinadas hacia adentro, como algunos ejemplares de Khaldé, de los s. X-IX a. C., fechándose los de paredes verticales desde el s. IX-VIII a. C. en yacimientos como Samaria (Schubart y otros, 1.984, 87)

Paralelos peninsulares: De amplia aceptación, lo vemos en yacimientos coloniales como Toscanos o Trayamar (Maass-Lindemann, 1.986, 233), Guadalhorce, en sus Estratos VI y VII (Arribas y Arteaga, 1.975, Lám. L), o la Tumba nº 9 de La Joya (Garrido, 1.970, Fig. 36).

Tipo IV. (Fig. 2)

Vaso de pequeñas dimensiones, con borde cóncavo y carena externa, de arcillas depuradas y engobe rojo interno.

Distribución y cronología: El único ejemplar documentado de este tipo pertenece a los niveles del s. VII a. C. de Doña Blanca, citándose como paralelo directo otro vaso procedente de Mogador (Ruiz Mata, 1.986 a, 257).

Tipo V. (Fig. 2)

Bandeja circular plana, con borde corto exvasado cóncavo y recubierto de engobe rojo.

Distribución: Estas piezas, sirvieron a Negueruela para constituir su Forma XV, con paralelos de bronce en Chipre (1.979-80, 346), y que proceden de las excavaciones de Bonsor en Los Alcores, con ejemplares de El Acebuchal, y de Entremalo (1.889, 114, Fig. 91 y 92).

Tipo VI. (Fig. 3)

Vasos de cuello cilíndrico o troncocónico de tendencia vertical y baquetón central, con bordes exvasados que o bien se engosan en su extremidad, o se angulan fuertemente al exterior, con panzas de tendencia globular u ovoide que suelen llevar asas. El barniz, rojizo, suele cubrir la superficie externa del vaso, limitándose en su interior a una pequeña franja en la zona superior del borde. Algunos fragmentos alternan las bandas en tono rojo coral con líneas negras.

Este tipo, denominado como urna “Cruz del Negro”, ha sido objeto de continuos estudios por investigadores como Aubet (1.976-78), y Belén (1.986, Fig. 1-5), atendiendo a los ejemplares del Sur Peninsular, que aparecen representados como cerámicas con decoración pintada bicroma.

Distribución: Ejemplares de estos vasos, los encontramos en esta modalidad en el N. 22 de Sevilla (Campos, 1.988, Fig. 38), en Carmona-80, en niveles fechados dentro del s. VII a. C. (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 19), una pieza del Estrato II del C. de La Cabeza, que marcaría las primeras importaciones de lujo de esta zona a finales del s. VIII a. C. (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, L. LIII), los ejemplos procedentes del Carambolo, algunos con motivos bicromos (Carriazo, 1.973, Figs. 514-516), la Necrópolis de Setefilla (Aubet, 1.976, 17), Montemolín, donde se detectan levemente en el s. VII a. C., y su apogeo se produce en la Fase III/B del poblado, con unos fragmentos amorfos que alternan el empleo del barniz rojo con líneas de pintura negra (Mancebo, 1.993 e.p.). En la Cruz del Negro, Carmona, de donde toman su nombre (Amores, 1.982, 110), o en el Estrato IV de la Mesa de El Gandul (Pellicer y Hurtado, 1.987, Fig. 4). También aparecen en Tejada en el s. VII a. C. (Blanco, 1.982, Fig. 289), siendo frecuentes en Doña Blanca durante los s. VII y VI a. C. (Ruiz Mata, 1.986 a, 255), pero con decoración pintada, y en su necrópolis, con una banda amplia de engobe rojo enmarcada por filetes negros (Ruiz Mata y Pérez, 1.989, 291).

Cronología: El inicio de este tipo en nuestra zona viene dado por las piezas de importación del C. de la Cabeza (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, L. LIII), y las más recientes, del s. VI y V a. C. por Montemolín y El Gandul (Mancebo, 1.993 e.p.; Pellicer y Hurtado, 1.987, Fig. 4).

Origen: Están presentes en las cerámicas Sirio-Palestinas del Bronce Final y Hierro I, documentándose en el Nivel VI de Hazor y la zona de influencia semita del Mediterráneo (González Prats, 1.986, 290), siendo las piezas de ambientes cartagineses, Dermech, los mejores paralelos para los recipientes de la zona sevillana (Belén, 1.986, 266).

Paralelos peninsulares: Está presente en yacimientos coloniales como Toscanos (Schubart y otros, 1.984, Fig. 13), el Estrato VII de Guadalhorce (Arribas y Arteaga, 1.975, nº 284), o el Estrato Ib de Crevillente (González Prats y Ruiz, 1.990-91, 61). Otro fragmento interesante se descubrió dentro de un horno cerámico en El C. de Los Infantes, en contextos de fines del s. VII a.C, lo que permitiría constatar al menos su fabricación en ambientes indígenas a partir de este siglo (Contreras y otros, 1.983, Fig. I.g).

Tipo VII. (Fig. 3)

Vaso cerrado con cuerpo de tendencia ovoide y alargado, boca ancha y cuello cóncavo, con asas de doble o triple nervio que arrancan del labio y descansan en su hombro.

Distribución: Lo constatamos en el N. 22 de Sevilla (Campos, 1.988, Fig. 36), y Setefilla (Aubet, 1.976, Fig. 5, 78 y 81). Ya en la provincia de Huelva, encontramos otros ejemplos con bandas de engobe rojo en la Fase II de S. Bartolomé (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, n° 1426, y en Doña Blanca, aparecen con estas bandas de engobe pero enmarcadas por líneas de pintura negra (Ruiz Mata, 1.986a, Fig. 8).

Cronología: En nuestra área de estudio, son vasos de cronología antigua, que en zonas coloniales como Doña Blanca, aparecen ya en el s. VIII a. C. (Ruiz Mata, 1.986 a, Fig. 8), siendo frecuentes del s. VII a. C. (Campos, 1.988, Fig. 36).

Origen: De prototipos sirios y palestinos, se documentan en Fenicia bajo la denominación de ánforas en necrópolis como Qrayé o Khaldé, contando con un sólo ejemplo en los niveles de Tiro. De aquí, pasarán a la zona mediterránea, donde se constatan en yacimientos como Cartago, Mogador o Rachgoun (Maass-Lindemann, 1.986, 237).

Paralelos peninsulares: Vaso cerámico de amplia difusión peninsular, siendo más frecuente su variante pintada bicroma (Belén y Pereira, 1.985, 323). En Barniz Rojo, contamos también con ejemplos en el Estrato VII de Guadalhorce (Arribas y Arteaga, 1.975, n° 311), y las sepulturas fenicias de Lagos, Málaga (Aubet y otros, 1.991, 42).

Tipo VIII. (Fig. 3)

Vasos tulipiforme de cuello estrangulado y borde vuelto con panza de tendencia globular. El barniz, de tono rojo, se aplica por el exterior en forma de bandas sobre la superficie del vaso. Son de reducido tamaño, y de pastas bien depuradas.

Distribución y cronología: Este recipiente, documentado en la Zona de Saqueo de Montemolín y por lo tanto de difícil datación (Mancebo, 1.993 e.p.), es muy semejante a las Formas 7 de E. Cuadrado (1.960, 390), o 24 de F. Cuadrado (1.968, Fig. I), según la panza que pudiera llevar, pero parece más cercano a la urna de la Tumba n° 89 de Tútugi, prototipo de la Forma 24 de F. Cuadrado. Este tipo, fechado entre los siglos V y IV a. C., lo tenemos también presente en la Fase V de Montemolín, con decoración pintada.

Tipo IX. (Fig. 3)

Vaso cerrado de tendencia elipsoide o globular, borde diferenciado y cuello cóncavo corto que se une al galbo mediante una curva en S. Presenta una técnica de fabricación y barniz poco cuidada.

Distribución y cronología: Vaso de uso frecuente en el s. VI a. C. en la zona onubense, donde se da mayoritariamente (Rufete, 1.989, 390). En nuestra área de estudio, es propio del s. VII a. C., como atestiguan los de la Fase I de Tejada (Rufete, 1.987, L. XVII, 5), o los del N. 4 del Corte D-4 de La Saetilla, Córdoba (Murillo, 1.991, 609).

Tipo X. (Fig. 3)

Este tipo, usualmente denominado como vaso “à Chardon”, se caracteriza por su alto cuello acampanado o troncocónico, con bordes indiferenciados o ligeramente engrosados al exterior. El barniz es en muchos casos de poca calidad, y aparece de forma indistinta por ambas caras. Sus pastas alternan entre las bien depuradas y fabricación a torno, con otras realizadas a mano y otro tipo de desgrasantes de mayor tamaño. Debido a la fragmentación de las piezas, es fácil que algunos de los que consideramos como bordes de este tipo, no pertenezcan sino a otros tipos de vasos denominados como “de Boca Ancha” (Aubet, 1.976, 15), evolución de la anterior, o que pertenezcan a fragmentos de soportes de carrete.

Distribución: Lo tenemos en necrópolis como Setefilla, donde configuran su forma más característica (Aubet, 1.976, 14), en el N. 16 de Carmona-80, de fines del s. VII a. C. (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 24), el Estrato III del C. de La Cabeza, Santiponce (Domínguez de la Concha y otros, 1.988, nº 518-519), los de la Fase I de Tejada (Rufete, 1.987, L. XXXV). O Montemolín donde aparecen repartidos por toda la estratigrafía del poblado alcanzando su plenitud en el s. VI a.C (Mancebo, 1.993 e.p.), momento en el que se fecha la pieza de Higueral nº 3 en Carmona, que utiliza pintura negra sobre barniz rojo (Gil de los Reyes y otros, 1.990, 584).

Cronología: Forma propia de estratos del s. VII a. C. en la mayoría de los yacimientos consultados (Mancebo, 1.993 e.p.). La importancia de su constatación en ambientes estratigráficos del s. VI a. C., estriba en el especial interés que reviste para autores como Aubet la presencia de estas cerámicas en contextos cronológicos tardíos, en cuya fecha se desconocen en yacimientos coloniales, siendo hasta el momento, Setefilla o La Joya, los únicos lugares donde se detectaban estas formas, intermedias entre los prototipos anteriores, y las siguientes imitaciones, ya ibéricas (Aubet, 1.976, 16).

Origen: De origen oriental, algunos autores como Aubet se han detenido en rastrear este tipo, a través de los enclaves mediterráneos, donde suelen ser frecuentes entre los s. VIII y VII a. C., en colonias italianas como Motya o norteafricanas como Cartago, donde subsiste hasta inicios del s. VI a. C. (1.976, 15 y 16). Últimamente otros autores como López Pardo (1.990, 27-29) también se han detenido en su estudio, atendiendo al sentido ritual que tienen estos vasos entre los ajuares funerarios indígenas principalmente, lo que obliga en algunos casos (Rachgoun) a imitaciones fabricadas a mano en los s. VII y VI a. C. Para él, el origen de estas piezas habría que situarlas en el Mediterráneo Central.

Paralelos peninsulares: Aunque su número en la Península no es muy elevado, aparece reflejado en el estrato VII-B de Guadalhorce, donde tenemos un fragmento de cuello que puede responder a este tipo (Arribas y Arteaga, 1.975, Lám LIII). Pero es en los yacimientos tartésicos donde apreciamos mejor estos ejemplos, en la Tumba 1 de La Joya (Orta-Garrido, 1.963, 22), o la Fase II de San Pedro (Rufete, 1.989, 386).

Tipo XI. (Fig. 3)

Jarro de cuerpo de tendencia ovoide con cuello que suele ser ligeramente convexo al exterior que se ve rematado por una boca trilobulada, de la que parte un asa bífida. La transición entre el cuerpo y el cuello se realiza mediante una moldura o carena. El barniz rojo se aplica por el exterior del vaso.

Distribución: Los tenemos documentados en los N. 15 y 14 de Carmona-80, de la primera mitad del s. VI a. C. (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 61, n), el Estrato III del C. de La Cabeza (Domínguez de

la Concha y otros, 1.988, nº 554), El Carambolo (Ruiz Mata, 1.986 b, Fig. 11, 13), un cuello procedente de la Cruz del Negro, Carmona, aunque por las descripciones de Bonsor, no queda claro si lleva o no decoración (1.889, Fig. 110), Lebrija (Caro, 1.991, 178), fragmentos de la Fase II de S. Bartolomé, que pueden pertenecer tanto a este tipo como al de boca de seta (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, nº 868), la Fase I de Tejada (Rufete, 1987, L. LXXVIII), y los ejemplos del s. VIII a. C. de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1.986 a, Fig. 2).

Cronología: Estas piezas se dan en este área, desde los primeros momentos del impacto colonial del s. VIII a. C. como vemos en Doña Blanca (Ruiz Mata, 1.986 a, Fig. 2), y perduran durante todo el período orientalizante andaluz, como denotan las piezas datadas dentro del s. VI a. C. de Carmona-80 (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 61, n).

Origen: De prototipos orientales, están presentes ya desde el s. VIII a. C. en Akhziv o Lachish, así como Cartago o Mozia (Maass-Lindemann, 1.986, 231).

Paralelos peninsulares: Son frecuentes en las colonias semitas del Sur peninsular, acompañando a los de boca de seta en los rituales funerarios, como vemos en las tumbas de Almuñécar, o Trayamar. También están presentes sus poblados (Schubart y otros, 1.984, 112), y otros puntos vinculados estrechamente a los asentamientos coloniales, como El C. de Los Infantes (Pachón y otros, 1.979, Fig. 18, 4).

Tipo XII. (Fig. 3)

Jarro de cuerpo globular y cuello cilíndrico que suele llevar una moldura. Este cuello, se remata con una boca exvasada de tendencia horizontal (boca de seta), que da nombre al recipiente. Porta una asa pequeña desde el cuello al hombro del vaso, y el engobe rojo suele aplicarse por el exterior.

Distribución: La constatación de ejemplares de estos jarros se da desde fechas tempranas en el área que estudiamos, como Doña Blanca desde el s. VIII a. C. (Ruiz Mata, 1.986 a, 248), o El Carambolo (Carriazo, 1.973, 610). También aparecen en El Macareno, en su N. 25 (Pellicer y otros, 1.983, Fig. 73), la Necrópolis de Setefilla (1.976, 15), y Montemolín, donde es representativo de niveles de la segunda mitad del s. VI a. C. (Mancebo, 1.993 e.p.), o el fragmento del El Casar, Utrera (Ruiz Delgado, 1.985, 87). También del s. VI a. C. lo tenemos en Higueral nº 3 en Carmona (Gil de los Reyes y otros, 1.990, 582). Otros yacimientos son Carmona-80, en su N. 16 (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 24), Lebrija (Caro, 1.991, 178), Ébora (Carriazo, 1.980, 388), o los fragmentos de S. Bartolomé, que como ya indicamos, no queda claro si pertenecen a un jarro de boca trilobulada o de boca de seta (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, nº 454).

Cronología: Se constatan en los enclaves semitas de la Península, ya en el s. VIII a. C., como vemos en Doña Blanca (Ruiz Mata, 1.986 a, 248), y perduran hasta finales del s. VI a. C. en yacimientos como Montemolín (Mancebo, 1.993 e.p.).

Origen: Vaso de prototipos orientales, se documentan en la zona del Líbano en Khaldé y en Tiro, o en Salamina de Chipre (Maass-Lindemann, 1.986, 230).

Paralelos peninsulares: De uso frecuente en necrópolis fenicias peninsulares, como Trayamar y Almuñécar, aunque también se detectan en poblados como Toscanos (Schubart y otros, 1.984, 111), el C. del Villar (Arribas y Arteaga, 1.975, L. LI), y La Loma, en la costa malagueña (Perdigüero y Recio, 1.982-83, 120), llegando su uso hasta el Levante, en puntos como Crevillente (González Prats y Ruiz, 1.990-91, 67).

Tipo XIII. (Fig. 3)

Vaso de boca ancha con borde indicado y forma globular que pudo llevar base plana.

Distribución y cronología: La única pieza de este tipo pertenece al C. Macareno, de su N. 24, fechado en la primera mitad del s. VII a. C. (Pellicer y otros, 1.983, Fig. 69).

Tipo XIV. (Fig. 3)

Las lucernas, están formadas por simples platos pequeños y profundos, con fondo aplanado y no marcado, y un borde donde coloca la mecha en uno o dos pliegues a modo de pitorro.

A.- Monocorde o de un sólo pico.

B.- Bicorne o de dos picos.

Distribución: Los tenemos en el N. 23 Sevilla (Campos, 1.988, Fig. 41), los N. 23-12 de Carmona-80 (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 17), la Cruz del Negro, Carmona, con piezas de uno y dos picos (Bonsor, 1.889, 116), ya que el ejemplar que Negueruela cita como Tipo XIc, o lucerna de pie (1.979-80, 344), más bien parece corresponder al tipo monocorde habitual. También se documentan en Lebrija (Caro, 1.991, 178), en Riotinto (Blanco y otros, 1.970, Fig. 293), y Doña Blanca, en niveles de un s. VII a. C. (Ruiz Mata, 1.986 a, Fig. 7, 9-10).

Cronología: Este tipo cerámico lo tenemos documentado en este área desde el s. VIII al s. VI a. C., como apreciamos en el yacimiento de Carmona-80 (Pellicer y Amores, 1.985, Fig. 17, 8). Apreciándose una mayor antigüedad en las monocordes.

Origen: Las lucernas de un sólo pico, forma tradicional de los yacimientos orientales, permanecen de forma invariable desde el Bronce Medio en la zona siropalestina, y no suelen utilizar el barniz rojo que portarán las occidentales (Maass-Lindemann, 1.986, 232).

Paralelos peninsulares: Están presentes en sus dos variantes, desde el s. VIII al V a. C. en los yacimientos coloniales peninsulares como Toscanos, Trayamar, Almuñécar o Jardín (Schubart y otros, 1.984, 107), así como en el Cerro del Villar (Arribas y Arteaga, 1.975, 67).

Tipo XV. (Fig. 3)

Perfil compuesto formado por dos troncos de cono unidos por su base menor, y borde y base exvasadas de tendencia acampanada. Se los conoce como soportes de carrete.

A.- Sin moldura o baquetón en la zona de unión.

B.- Con refuerzo de anillo exterior en la zona central.

Distribución: Se dan en El Carambolo (Carriazo, 1.973, Fig. 470), en el Túmulo A de Setefilla (Aubert, 1.976, 18), aunque son englobados en estudios de cerámica bícroma (Belén y Pereira, 1.985,

327), el Túmulo de Entremalo, Carmona, con un “baño exterior de un barniz rojo” (Bonsor, 1.889, 114), Lebrija (Caro, 1.991, 178), la Fase I de Tejada (Rufete, 1987, L. LXXIX), y el Túmulo Secundario de Las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez, 1.989, 291).

Cronología: Si bien el Túmulo I de Las Cumbres estuvo en uso durante todo el s. VIII a. C. (Ruiz Mata y Pérez, 1.989, 292), las cremaciones observadas en el Túmulo Secundario obedecen a la fase más tardía de la misma, por lo que quizás sus materiales nos sitúen ya dentro del s. VII a. C., fecha en la que tenemos mejor documentado el resto de piezas estudiadas

Origen: Vaso cerámico de forma conocida en el Valle del Guadalquivir desde época eneolítica y campaniforme fabricados a mano, y que lograrán su máxima expresión durante el Período Orientalizante, donde llegan a fabricarse con técnicas orientales, tanto en bronce como en cerámicas a torno pintadas, de barniz rojo o grises (Gasull, 1.982, 80).

Paralelos peninsulares: En barniz rojo contamos con algunos ejemplos de la provincia de Huelva, como los del Cabezo de S. Pedro, o la necrópolis de La Joya, de los s. VII-VI a. C. (Gasull, 1.982, 92).

Tipo XVI. (Fig. 3)

Recipientes de boca estrecha conocidos como botellas, de paredes gruesas y engrosada hacia afuera o hacia adentro en su boca, con cuello globular convexo y panza redondeada. Portan un asa de sección circular desde el cuello a la panza.

Distribución: Los vasos de este tipo constatados en la Cuenca Baja del Guadalquivir son un fragmento amorfo que pudo pertenecer a este tipo del N. 24 de Sevilla, fechado por su excavador en el tránsito del s. VIII/VII a. C. (Campos, 1.988, Fig. 51), otra pieza (aunque no se aprecia si lleva esta decoración), corresponde al Carambolo (Carriazo, 1.973, Fig. 489). En la publicación de Lebrija, contamos con algunos vasos de perfume, sin dibujo o ilustraciones, que bien pueden pertenecer a este tipo de botellas o de jarritas (Caro, 1.991, 178); también la muralla de Tejada (Rufete, 1.987, L. LXXVIII), y Doña Blanca (Ruiz Mata, 1.986 a, 248).

Cronología: Contamos con ejemplos en contextos del s. VIII a. C. como Doña Blanca (Ruiz Mata, 1.986 a, Fig. 3), aunque lo habitual es documentarlos en el s. VII a. C.

Origen: Los precedentes más antiguos para esta forma lo hallamos en yacimientos fenicios de Akhizv, de los s. IX-VIII a. C., y corroborado por el Estrato III de Tiro donde también aparecen en el s. VIII a. C. (Belén y Pereira, 1.985, 312).

Paralelos peninsulares: En los yacimientos coloniales costeros, aparecen sin tratamiento decorativo alguno, como vemos en Toscanos o las Chorreras, de la misma forma que las piezas de Riotinto (Schubart y otros, 1.984, 118), siendo únicamente el vaso de la Cruz del Negro, el que presenta una decoración pintada (Belén y Pereira, 1.985, 312).

Tipo XVII. (Fig. 3)

También denominadas como jarritas, ampollas o alabastrones. Son recipientes de boca en forma de embudo y cuerpo estilizado de tendencia oval, con fondo aplanado o redondeado y un asa que arranca del labio y descansa en la parte superior del cuerpo del vaso.

Distribución: El Carambolo (Carriazo, 1.973, 621), el Túmulo A de Setefilla (Aubet, 1.976, Fig. 13), la Cruz del Negro, con engobe delimitado por líneas negras (Aubet, 1.976-78, Fig. 7), los vasos

de Lebrija (Caro, 1.991, 178), los de la Fase II de S. Bartolomé (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, nº 1092), el N. II de Tejada (Rufete, 1.987, L. XXXIV), y el Túmulo 1 de Las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez, 1.989, L. 4).

Cronología: El ejemplar más antiguo documentado en este área, sería el de Las Cumbres, del s. VIII a. C. si atendemos a las fechas provisionales otorgadas por su excavador (Ruiz Mata y Pérez, 1.989, 291), siendo el s. VII a. C. el momento de máximo desarrollo entre los yacimientos consultados.

Origen: Vaso típicamente fenicio que se conocen en Oriente desde el Bronce Reciente y se generalizan en la Edad del Hierro por todo el Mediterráneo como Sulcis y Mozia (Schubart y otros, 1.984, 117).

Paralelos peninsulares: Se constatan frecuentemente en los poblados del área colonial malagueña, y se asociarán en fases más tardías al uso funerario, como se aprecia en Puente de Noy (Maass-Lindemann, 1.986, 238).

Tipo XVIII. (Fig. 3)

Forma compuesta, conocida como quemaperfumes o pebetero, formada por la unión de dos recipientes carenados del Tipo II.2.2.C

Distribución y cronología: Caro cita procedente de Lebrija (1.991, 178), la existencia de quemaperfumes, sin dibujos o ilustraciones. Otros ejemplos en esta zona pertenecen a los vasos de la Fase II de S. Bartolomé, del s. VII a. C. (Ruiz Mata y Fernández, 1.987, nº 1421), y los de Las Cumbres, del s. VIII a. C. (Ruiz Mata y Pérez, 1.989, 290).

Origen: Sus prototipos se hallan en yacimientos fenicios del Mediterráneo Oriental, como los vasos de Kition en Chipre, datados sobre el 800 a. C., así como en Cartago o Mogador en la centuria siguiente (Schubart y Niemeyer, 1.976, 211).

Paralelos peninsulares: Decorados en barniz rojo, tenemos ejemplos en S. Pedro, Huelva, de la primera mitad del s. VII a. C. (Rufete, 1.989, 386), y otros en Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1.976, 123). También parece corresponder a este tipo aunque pintado, una pieza descubierta en las excavaciones de Bonsor en la Cruz del Negro (1.889, 116, Fig. 113).

Tipo XIX. (Fig. 3)

Fragmento de boca de ánfora de borde corto y ligeramente cóncavo, con una banda de engobe rojo en el borde externo.

Distribución y cronología: Hasta el momento sólo hemos podido documentar una pieza procedente del poblado de S. Bartolomé con este tipo de decoración, y fechado en el s. VII a. C. (Ruiz Mata y Fernández, 1.986, nº 1411).

Origen: Estas ánforas, englobadas en el tipo 2 de Maass-Lindemann (1.986, 235), se dan ya en barniz rojo como en su variante pintada en los estratos antiguos de Tiro o de Sukas.

Paralelos peninsulares: Los recipientes de Trayamar, sirven de modelo a Negueruela para la clasificación de su Forma I (1.979-80, 339). También contamos con algunos ejemplos procedentes de Toscanos (Schubart y otros, 1.984, 82).

CONSIDERACIONES

La cerámica de barniz o engobe rojo en la Cuenca Baja del Guadalquivir, se inicia en el mismo momento en que hacen su aparición los pueblos semitas en nuestra Península. En el s. VIII a. C., tenemos constatado el inicio de la actividad fenicia en los establecimientos coloniales gaditanos y malagueños, y fruto del contacto con los pueblos tartésicos, serán los abundantes materiales orientales que observamos en sus estratigrafías. Uno de ellos, la cerámica de barniz rojo, se documenta en estos momentos en algunos poblados de nuestra área como Doña Blanca o el C. de la Cabeza de Santiponce (Ruiz Mata, 1.986 a, Fig. 3; Domínguez de la Concha y otros, 1.988, 181). Sin embargo, será el s. VII a. C. el período de amplia aceptación de estas cerámicas, que se difunden por la mayor parte de los yacimientos consultados, incluso con nuevas variantes locales, hecho que se consolida en el s. VI a. C.

Respecto al problema que presentan aspectos como la coexistencia de platos con bordes de distintas anchuras, que en la zona colonial responden a momentos cronológicos diferentes (Schubart, 1.976), o la aparición en algunas zonas como Setefilla, de formas cerámicas como vasos “à Chardon”, en estratos fechados en un s. VI a. C., período en el que se desconocen en ambientes semitas del Estrecho (Aubet, 1.976, 23), nos plantean una serie de interrogantes. Así, para Aubet, todo obedece a una diferenciación de centros productores: unos que funcionan en la zona malagueña, y que permiten la seriación ofrecida por Schubart, y otro centro, instalado en la zona gaditana, que acogería el suministro de la Zona Tartésica (1.976, 13). Sin embargo, de esta zona gaditana, sólo conocemos hasta ahora un enclave que cuente con este tipo cerámico desde fechas tempranas de un s. VIII a. C., Doña Blanca, donde según los últimos estudios, se mantiene la correspondencia observada en las factorías malagueñas respecto a la anchura de sus platos. Poblado que incluso irradia estos recipientes a zonas indígenas como S. Bartolomé de Almonte y Tejada, en Huelva, o El C. de La Cabeza, en Sevilla, según se desprende de los análisis químicos practicados en las pastas. (Domínguez de la Concha, 1.988, 182).

Ruiz Mata recurre para explicar esta situación, a las Fuentes Clásicas, y analiza el pasaje de Estrabón (III.5.5) que refiere los tres viajes que emprendieron los semitas hasta la fundación final de Gadir. De esta forma, en un primer viaje, llegarían a las costas malagueñas, (un centro productor), en el segundo, alcanzarían la zona onubense (muestra de ello, sería el muro de S. Pedro), y en el tercero, la Bahía Gaditana, donde se encuentra Doña Blanca, en un lugar estratégico para las relaciones comerciales (1.986 a, 261).

Analizando todos estos datos, es fácil concluir en que puntos tartésicos como Huelva, Cruz del Negro, Setefilla, o Montemolín, presentan características tipológicas diferentes a los centros comerciales semitas del Estrecho y de la zona malagueña. Ahora bien, estos alfares que producen estas cerámicas bajo esquemas arcaicos y entroncados directamente con Oriente (Aubet, 1.976, 24), ¿no podrían deberse a esa nueva oleada, denominada por otros autores como “Colonización Agrícola”, que se da en esta época más tardía? (González Wagner y Alvar, 1.989). Esto podría explicar que, junto a los contactos normales que se dan en épocas antiguas, con el resto de enclaves costeros, la presencia de estos nuevos alfareros orientales en los poblados del Valle del Guadalquivir [constatado en otros centros como Peña Negra (González Prats y Pina, 1.983, 125)], trajeran consigo unos modelos que presentan una evolución diferente a los del Extremo Occidente.

En cuanto a la naturaleza del barniz, o engobe para algunos autores, no podemos aportar nuevos datos que contribuyan a la clarificación de este asunto, ya que nos encontramos con un problema añadido en algunos recipientes recogidos en las excavaciones: La capa del barniz o engobe, es mala, o la

pieza está muy rodada, por lo que sólo apreciamos huellas en algunos fragmentos, que nos indican cómo pudo estar decorado. De esta forma, sería preciso recurrir a los análisis químicos de pastas y barnices, que nos ayudarían a establecer líneas de distribución y relaciones comerciales entre los distintos yacimientos contemporáneos de este Período, así como los distintos talleres que estuvieran en funcionamiento.

Aún cuando contamos con la fortuna de disponer de un volumen de datos superior del que disponían los autores que se han preocupado por estos temas en épocas anteriores, necesitamos aún la publicación de informes definitivos de memorias de algunos yacimientos. Estos trabajos, así como las nuevas intervenciones que puedan practicarse sobre sectores aún pendientes de excavación, permitirán corroborar las hipótesis aquí planteadas, y medir el nivel de relaciones y volumen de contactos que se producen en este momento, entre los yacimientos que configuran el Complejo Cultural Tartésico.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES, F.: 1982 *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla.
- ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O.: 1975 *El yacimiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce. Málaga*, Granada.
- AUBET SEMMLER, M.E.:
 — 1974 “Excavaciones en Las Chorreras, Mezquitilla (Málaga). Campaña 74”, *Pyrenae* 10: 79-108.
 — 1975 *La Necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, P.I.P. II, Barcelona.
 — 1976 “La cerámica púnica de Setefilla”, *S. A.*, 42.
- AUBET, M.E. y otros:
 — 1979 “Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo”, *N.A.H.* 6: 91-138.
 — 1983 *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1.979*, E.A.E. 122.
 — 1991 *Sepulturas fenicias en Lagos*, Sevilla.
- BANDERA, M.L. y otros: 1989 “Cerro Gordo, un yacimiento Orientalizante de la Sierra Sur Sevillana (Gilena, Sevilla)”, *Habis*, 20: 293-306.
- BELÉN, M^a. y PEREIRA, J.: 1985 “Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía”, *H.A.*, VII: 307-360.
- BIKAI, P.M.: 1978 *The pottery of Tyre*, Warminster.
- BLANCO y otros:
 — 1970 *Excavaciones Arqueológicas en El Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*, Sevilla.
 — 1982 *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*, Huelva.
- BONSOR, G.: 1899 *Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Betis*.
- CAMPOS, J.: 1988 *Estudio de la evolución urbana de Hispalis desde época tartésica hasta lo tardorromano*, Tesis Doctoral inédita, Sevilla.
- CARDENETE, R. y otros: 1990 “Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la c/ Higueral 2, Carmona (Sevilla)”, *A.A.A.*'88 III: 257-63.
- CARO, A.:
 — 1986 *Las cerámicas grises a torno orientalizantes de Andalucía*, Tesis Doctoral, Cádiz.
 — 1991 *Lebrija, la ciudad y su entorno*, Cádiz.
- CARO, A. y otros :1987 “Informe sobre la Prospección Arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la c/ Alcazaba (Lebrija, Sevilla)”, *A.A.A.*'86 II: 168-74.

- CARRIAZO, J. de M.:
 — 1973 *Tartessos y El Carambolo*, Madrid.
 — 1980 *Protohistoria de Sevilla*, Sevilla.
- CONTRERAS, F. y otros: 1983 “Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada)”, *C.N.A.* XVI: 533-537.
- CUADRADO, E.:
 — 1960 “Cerámica Astitana de Barniz Rojo”, *C.N.A.* VII: 385-408.
 — 1968 “Origen y desarrollo de la cerámica de Barniz Rojo en el mundo tartésico”, *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*: 257-90.
- CUADRADO, F.: 1968 “Formas nuevas de la cerámica de Barniz Rojo”, *C.N.A.* XI:470-476.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. y otros: 1988 “Cerro de La Cabeza (Santiponce, Sevilla)”, *N.A.H.* 30: 119-86.
- DROOP, J.P.: 1925 “Excavations at Niebla in the province of Huelva, Spain”, *A.A.A.*, XII, nº 3-4: 175-206.
- ESCACENA, J.L.:
 — 1980 “La cerámica ibérica de la Mesa de Setefilla (Sevilla)”, *Pyrenae*, 15-16: 181-210.
 — 1983 “Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir”, *Gades*, 11: 39-83.
- FERNÁNDEZ CARO, J.J.: 1992 *Carta Arqueológica del Término de Fuentes de Andalucía (Sevilla)*, Ecija.
- FERNÁNDEZ JURADO, J.: 1987 *Tejada La Vieja. Una Ciudad Protohistórica*, Huelva Arqueológica IX, Huelva.
- GARRIDO ROIZ, J.P.: 1970 *Excavaciones en la Necrópolis de La Joya*, E.A.E. 71, Madrid.
- GASULL, J.: 1982 “Los soportes en el Bajo Guadalquivir: Intento de clasificación”, *M.M.* 23: 62-95.
- GIL DE LOS REYES, M.S. y otros: 1990 “Carmona Protohistórica (Sevilla): intervención en la Plazuela Higueral nº 3”, *A.A.A.* '87, III: 581-585.
- GONZÁLEZ PRATS, A.:
 — 1979 *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente, Alicante (1ª y 2ª campañas)*, E.A.E. 99, Madrid.
 — 1983 *Estudio Arqueológico del Poblamiento Antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de Lucentum.
 — 1986 “Las importaciones y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente (Alicante)”, *Los Fenicios en la Península Ibérica II*: 279-302, Barcelona.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y PINA, J.A.: 1983 “Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/35 a. C.)”, *Lucentum II*: 115-46.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ, E.: 1990/91 “Nuevos datos sobre urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del Sudeste (Peña Negra, 1.986)”, *Lucentum*, IX-X: 51-75.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. y ALVAR, J.: 1989 “Fenicios en Occidente: La Colonización Agrícola”, *R.S.F.* XVII/1.
- LAVADO, M.L.: 1991 “Panorama del período orientalizante en la desembocadura del río Guadalquivir”, *II Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III: 977-980.
- LÓPEZ PARDO, F.: 1990 “Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica”, *A.E.A.* 63: 7-41.
- MAAS-LINDEMANN, G.: 1986 “Vasos fenicios de los s. VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental”, *Los Fenicios en la Península Ibérica*, I: 227-239.
- MANCEBO, J.: 1993 e.p. “La Cerámica de Barniz o Engobe Rojo de Montemolín (Marchena, Sevilla)”, *Zephyrus*.
- MURILLO REDONDO, J.F.: 1991 *Análisis del Poblamiento durante el Bronce Final y el Período Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir*, Tesis Doctoral inédita.

- NEGUERUELA, I.: 1979/80 “Sobre la Cerámica de Engobe Rojo en España”, *Habis* 10-11: 335-59.
- ORIA, M.-MANCERO, J. y otros: 1990 *El Poblamiento Antiguo de la Sierra Sur de Sevilla: la Zona de Montellano*, Sevilla.
- ORTA, E. y GARRIDO, J.P.: 1963 “La tumba orientalizante de La Joya, Huelva”, *T.P.* XI.
- PACHON, J. y otros: 1979 “Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil”, *C.P.U.G.*, IV: 295-339.
- PELLICER, M.:
 — 1981 “Siedlungsplätze in der orientalisierenden epoche am unteren Guadalquivir”, *H.B.Z.A.* 8: 35-61.
 — 1983 “Yacimientos Orientalizantes del Bajo Guadalquivir”, *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III: 825-36.
- PELLICER, M. y otros: 1983 *El Cerro Macareno*, E.A.E. 124.
- PELLICER, M. y AMORES, F.: 1985 “Protohistoria de Carmona. Los Cortes Estratigráficos Carmona 80/A y Carmona 80/B”, *N.A.H.* 22: 55-190.
- PELLICER, M. y HURTADO, V.: 1987 “Excavaciones en la Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)”, *A.A.A.'86* II: 338-41.
- PERDIGUERO, M. y RECIO, A.: 1982-83 “La Loma: un nuevo asentamiento fenicio en la provincia de Málaga”, *Mainake* IV-V: 111-132.
- RODRÍGUEZ REINA, F.: 1991 “Intervención de emergencia en la c/ San Pedro 38, Peñafior (Sevilla)”, *A.A.A.'89* III: 425-9.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.: 1984 *Carta Arqueológica del Río Corbones*, Sevilla, Tesis de Licenciatura inédita.
- RUFETE TOMICO, P.:
 — 1987 “La cerámica con engobe rojo de Tejada”, *Huelva Arqueológica* IX: 139-150.
 — 1989 “La cerámica con Barniz Rojo en Huelva”, *Tartessos*: 375-94.
- RUIZ DELGADO, M.M^a.: 1985 *Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana. Zona Sureste I*, Sevilla.
- RUIZ MATA, D.:
 — 1981 “El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva)”, *M.M.* 21: 150-70
 — 1986 a “Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)”, *Los Fenicios en la Península Ibérica* I: 241-63, Barcelona.
 — 1986 b “Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)”, *Homenaje a L. Siret (1934-1984)*: 537-56, Sevilla.
 — 1986 c “Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Prov. Cádiz). Stratigraphische untersuchung einer orientalisierenden ansiedlung”, *M.M.* 27: 87-115.
- RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J.: 1986 *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, Huelva Arqueológica VIII.
- SCHUBART, H.: 1976 “Westphöenizische Teller”, *R.S.F.*, 4.
- SCHUBART, H. y otros:
 — 1969 *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*, E.A.E. 66.
 — 1984 “Toscanos, un asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavación de 1.971”, *N.A.H.*, 18: 40-210.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G.: 1976 *Trayamar*, E.A.E., 90.
- YODIN, Y.: 1960 *Hazor, II*, Jerusalem.

ÍNDICE DE YACIMIENTOS DE LA CUENCA BAJA DEL GUADALQUIVIR

SEVILLA:

- 1- SEVILLA (S. ISIDORO/85)
- 2- CARMONA-60
- 3- CARMONA-80
- 4- CARMONA POST-80: C/ HIGUERAL 2 y 3
- 5- C. LA CABEZA (SANTIPONCE)
- 6- C. CARAMBOLO (CAMAS)
- 7- C. MACARENO (LA RINCONADA)
- 8- SETEFILLA (LORA DEL RÍO)
- 9- NEC. SETEFILLA
- 10- ALHONoz (HERRERA)
- 11- MONTEMOLÍN (MARCHENA)
- 12- EL CASAR (UTRERA)
- 13- CASULILLAS (EL ARAHAL)
- 14- LA MOTILLA III (CARMONA)
- 15- REGUERO DE RANILLA III (CARMONA)
- 16- C. SAN PEDRO IV (FUENTES DE ANDALUCÍA)
- 17-CRUZ DEL NEGRO (CARMONA)
- 18-EL ACEBUCHAL (CARMONA)
- 19-TABLADA (VISO DEL ALCOR)
- 20-ENTREMALO (CARMONA)
- 21- PEÑAFLOr: C/ SAN PEDRO 38
- 22- C. GORDO (GILENA)
- 23-LEBRIJA
- 24- TORRES ALOCAZ (UTRERA)
- 25-VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN
- 26-ESTACADA DE ALFARO (PUEBLA DEL RÍO)
- 27- C. LOPERA (MONTELLANO)
- 28- MESA DE EL GANDUL (ALCALA DE GUADAIRA)
- 45- PAVÍA (ÉCIJA)

HUELVA:

- 29-NIEBLA
- 30- RIOTINTO
- 31- S. BARTOLOMÉ (ALMONTE)
- 32- TEJADA LA VIEJA

CÁDIZ:

- 33- DOÑA BLANCA (PUERTO S. M^a)
- 34- NEC. LAS CUMBRES (PUERTO DE SANTA M^a)
- 35- MESAS DE ASTA (JEREZ)

- 36- ÉBORA (SANLUCAR DE BARRAMEDA)
- 44- BUSTOS (TREBUJENA)

CÓRDOBA:

- 37- SAETILLA (PALMA DEL RÍO)
- 38- LA MORENA (HORNACHUELOS)
- 39- BARQUETA (PALMA DEL RÍO)
- 40- LA MITRA (SANTAELLA)
- 41- CASTELLARES (PUENTE GENIL)
- 42- VILLETAS DE LAS MESTAS (PUENTE GENIL)
- 43- EL HACHO (BENAMEJÍ)

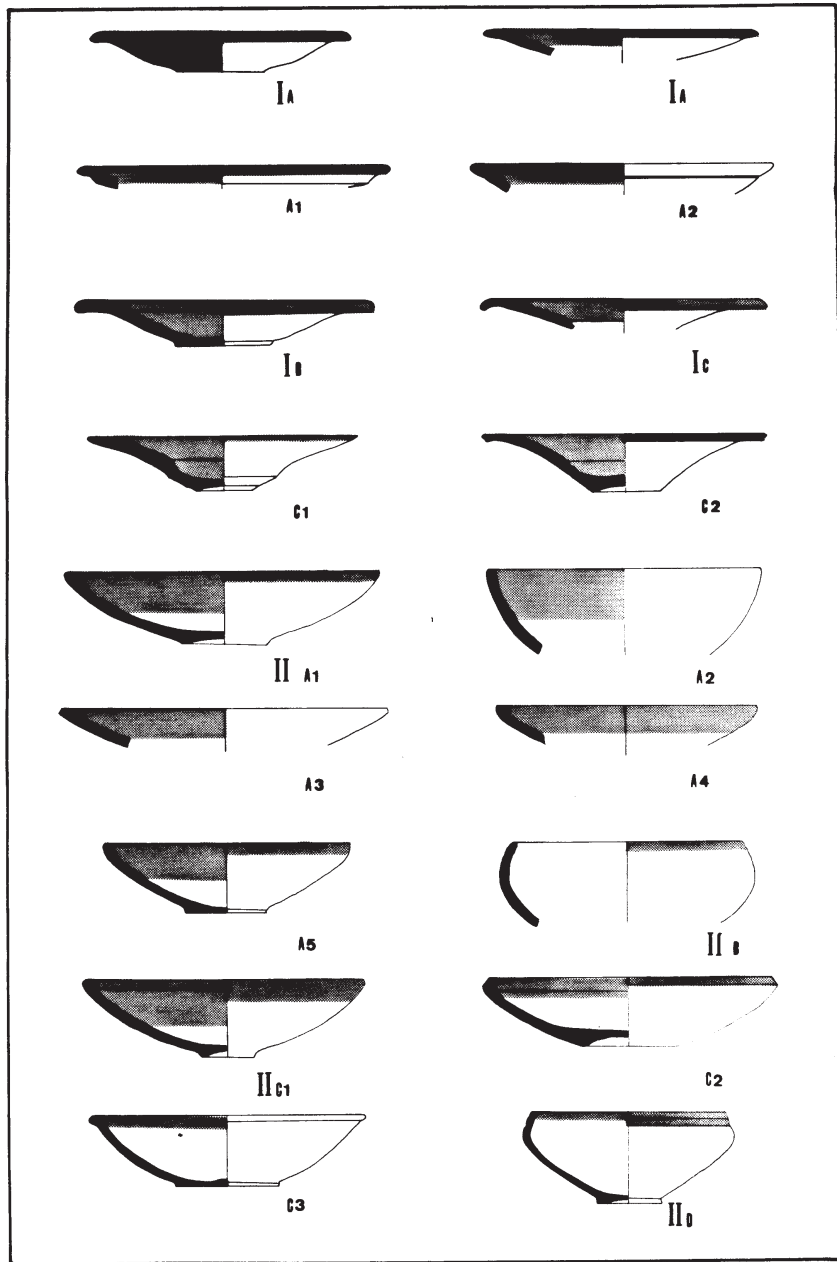


Figura 1.

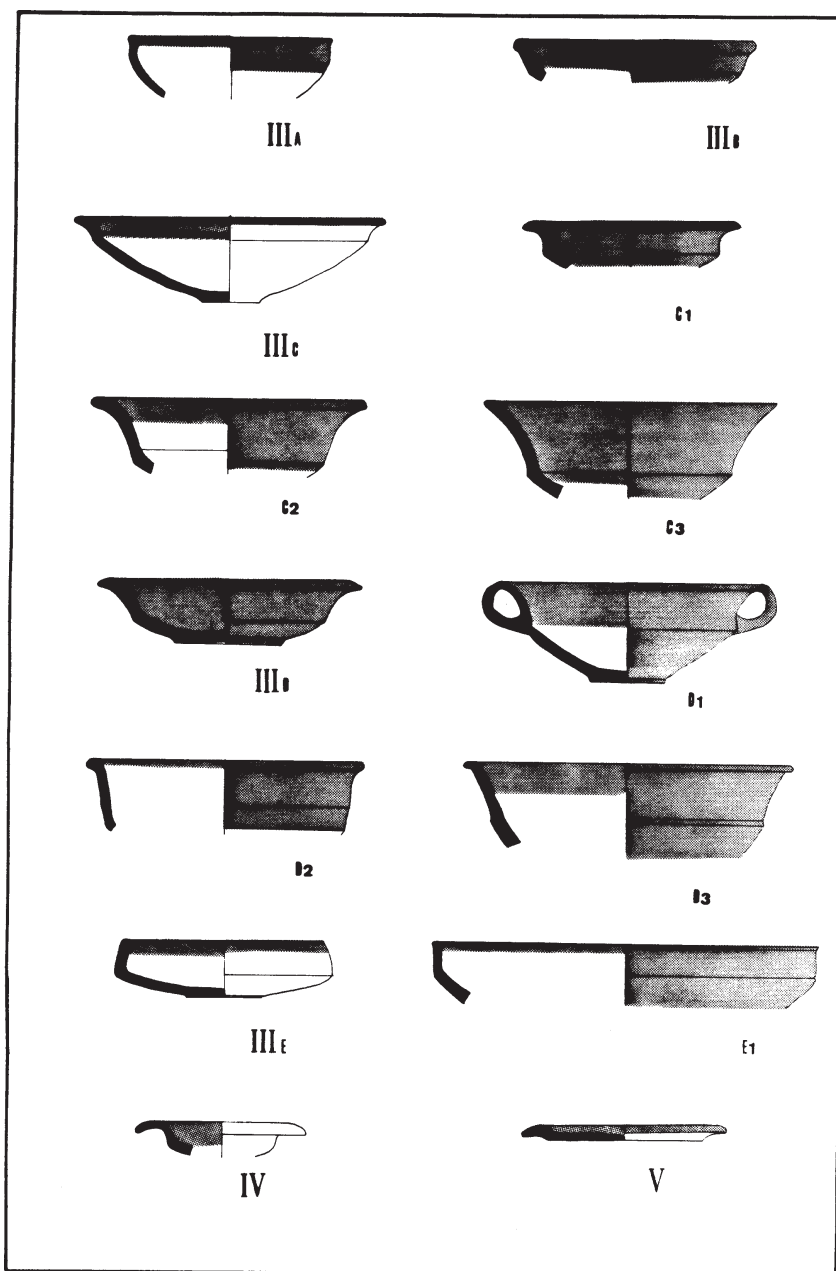


Figura 2.

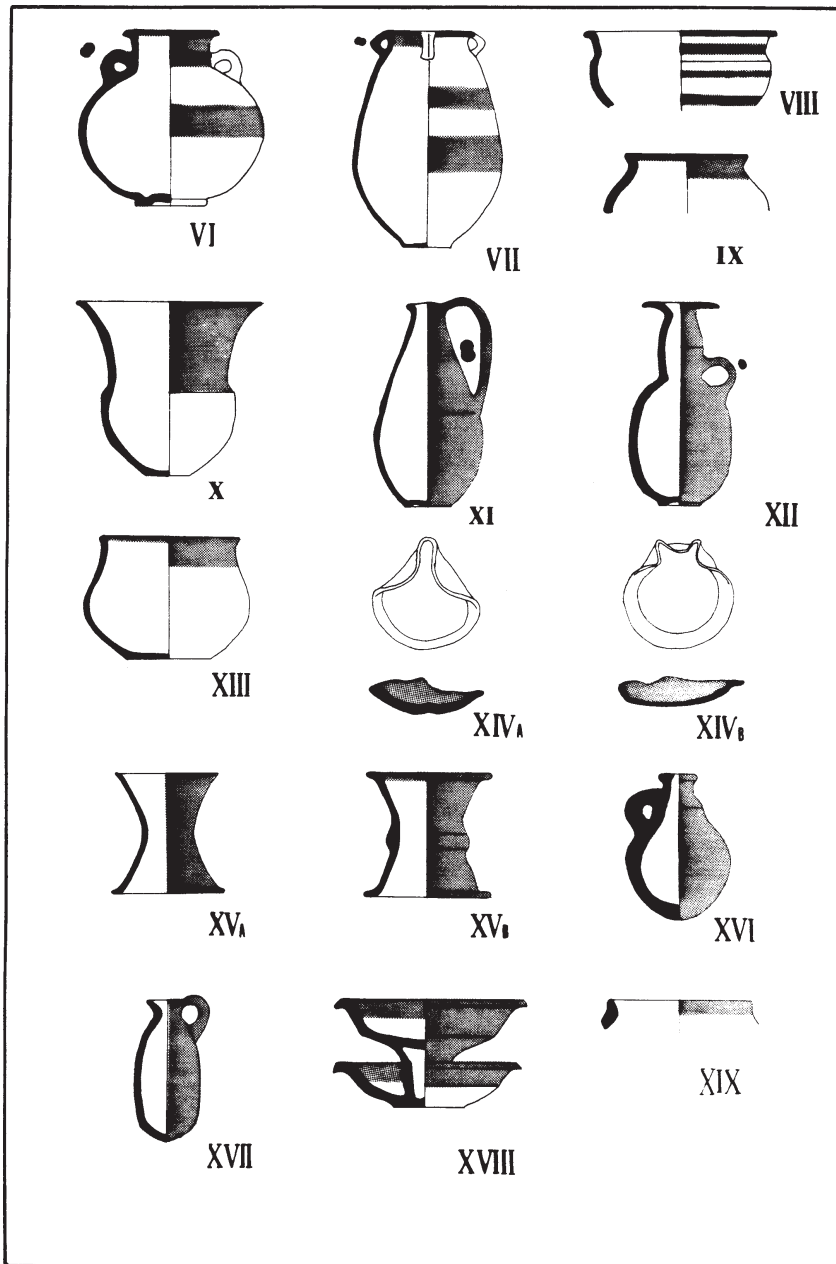


Figura 3.

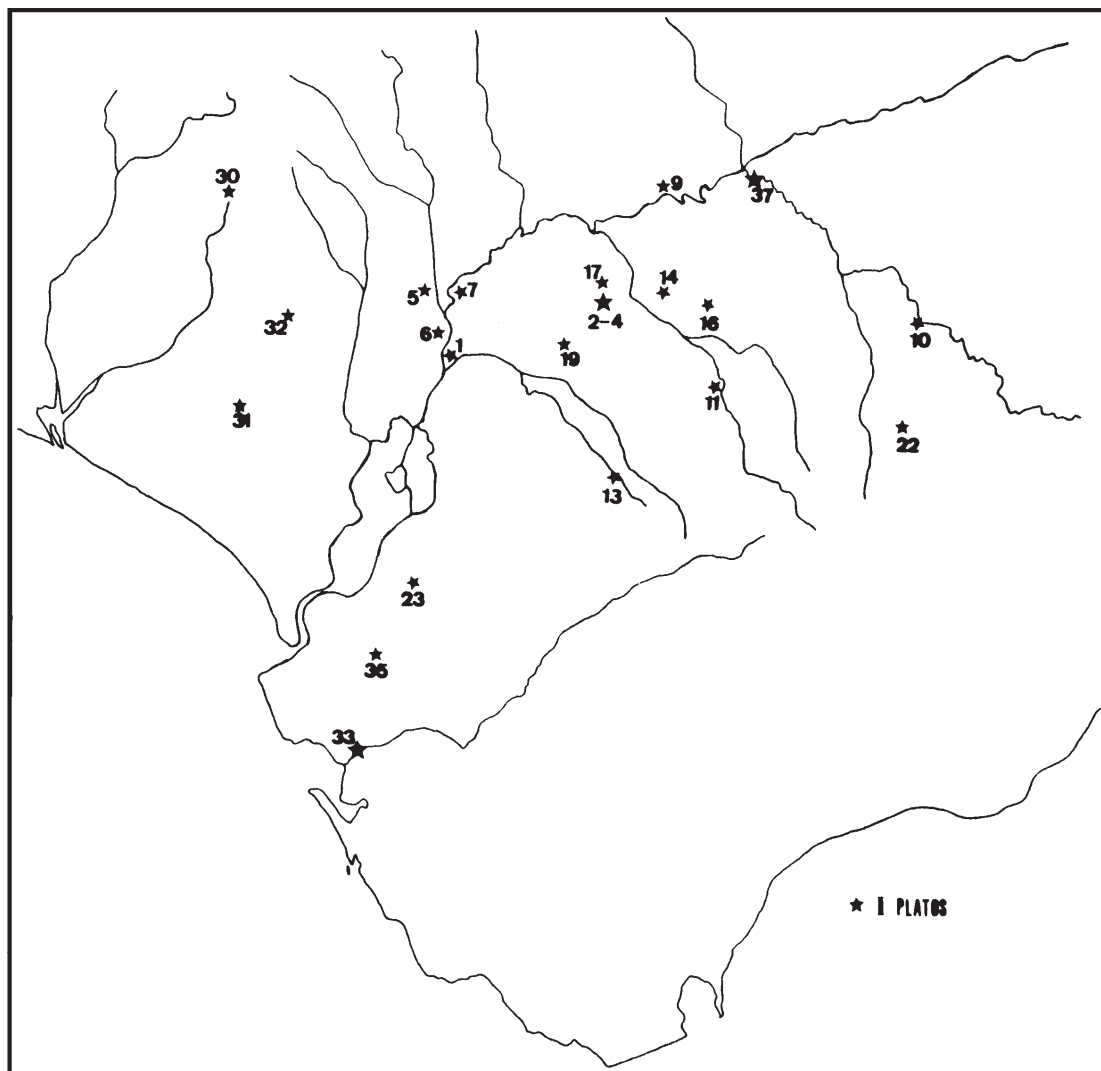


Figura 4.

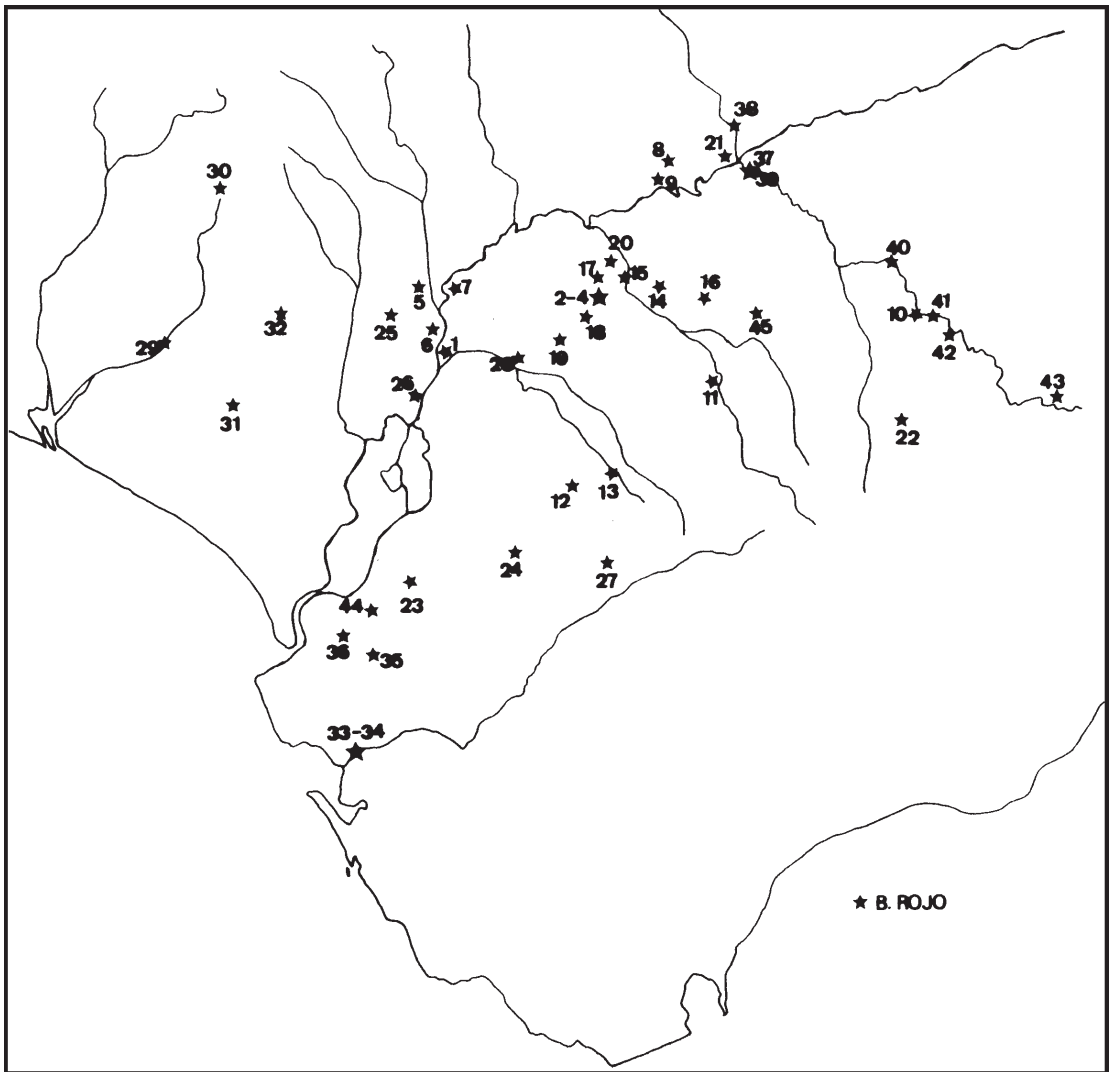


Figura 5.